



UNIDOS EN CRISTO, LLAMADOS Y ENVIADOS

Carta pastoral con motivo del DOMUND 2026

Queridos hermanos en el Señor:

La celebración del DOMUND cumple este año su primer centenario. Desde que el papa Pío XI instituyera en 1926 la Jornada Mundial de las Misiones, muchas generaciones de cristianos han sostenido - con su vida, su oración y su generosidad - el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. Damos gracias a Dios por esta fecunda historia misionera y, de manera especial, por quienes, nacidos o vinculados a nuestra diócesis de Santiago de Compostela, se han entregado al servicio de otros pueblos y comunidades.

El lema elegido para este año, *Uno en Cristo, unidos en la misión*, nos recuerda que la misión comienza en la unión con el Señor. Como nos invita el papa León XIV en su mensaje con motivo de esta Jornada, necesitamos “corazones unificados en Cristo y comunidades reconciliadas”. En un mundo herido por enfrentamientos y divisiones, una Iglesia fraterna, capaz de caminar unida y de acoger la diversidad como un don, se convierte por sí misma en anuncio del Evangelio.

La misión no es tarea reservada a unos pocos, pues ningún bautizado puede considerarse ajeno a ella. Cada parroquia, comunidad, familia y realidad eclesial está llamada a renovar el ardor de su vocación misionera. Todos podemos anunciar a Cristo mediante el testimonio cotidiano, la cercanía a quienes sufren, la oración perseverante y la colaboración generosa con quienes llevan el Evangelio a lugares especialmente afectados por la pobreza, la violencia o la falta de esperanza.

Os invito, por tanto, a vivir esta Jornada del DOMUND con un corazón agradecido al Señor por nuestros misioneros y misioneras, pidiéndole nuevas vocaciones. Y no olvidemos que nuestra aportación económica, por humilde y pequeña que sea, contribuye a sostener la misión universal de la Iglesia y expresa nuestra comunión fraterna tanto con quienes anuncian el Evangelio, como con las comunidades y personas a las que sirven, haciendo cercano, visible y concreto para todos el amor de Dios.

Que María, Reina de las Misiones, y el Apóstol Santiago, discípulo del Señor, nos ayuden a permanecer unidos en Cristo y a caminar juntos, con alegría y esperanza, al servicio del Evangelio. Con mi afecto y bendición.

✠ Francisco José Prieto Fernández
Arzobispo de Santiago de Compostela